EL LUGAR PARA FREUD EN HISTERIA Y SUGESTIÓN DE INGENIEROS, 1919

Trabajo Libre

González Patricio & Ostrovsky Ana
Facultad de Psicología, UNMdP.
e-mail: patricio.gonzalez@live.com

RESUMEN (300 palabras max):

La siguiente presentación se propone por objetivo expresar el entramado en el que se configura la recepción de la teoría freudiana en la argentina de comienzos del siglo XX en la obra "*Histeria y Sugestión*" (1919) de José Ingenieros. Dicho entramado se desenvuelve en la pregunta por un tópico ineludible para la ciencia médica del momento como lo fue el lugar del hipnotismo y la sugestión en tanto recursos de acceso al conocimiento e intervención del cuadro nosológico histérico. La matriz de comprensión empleada para la recepción de la obra freudiana fue a partir del positivismo y el evolucionismo, lo cual mostraría una particular forma de leerla y analizarla.

PALABRAS CLAVE: Ingenieros, Freud, positivismo, hipnotismo y sugestión.

1. **José Ingenieros e *Histeria y Sugestión* (1919).**

Los iniciadores de la psicología argentina como José María Ramos Mejía, Carlos Octavio Bunge, Juan Agustín García, Agustín Álvarez y José Ingenieros –entre otros- no con fechas muy disímiles de las conformadas en otros horizontes, se incorporaron a una tradición intelectual que promulgó por la constitución de una psicología local (Vilanova, 2001).

En efecto, estos ensayistas, a veces investigadores empíricos que obtuvieron sus estudios formalizados en contextos académicos extrapsicológicos como lo son el derecho y la medicina, las más de las veces se pronunciaron a sí mismos como psicólogos. Los mismos apelaron a las vertientes psicológicas del momento para resolver problemáticas jurídicas, sanitarias o educativas, esto es, ofrecieron conceptualizaciones psicológicas para abordar y responder a las demandas sociales de una argentina dominada por problemas inmigratorios concomitantes.

José Ingenieros (1877-1925), a modo de justificación en la selección de fuente, ha sido referenciado (Ardila, 1971) como el autor más leído en la lengua castellana por muchos años. Su literatura resulta cuantiosa, además de ser considerado como un polígrafo de diferentes disciplinas preliminares: sociología, filosofía, historia y, lo que nos convoca, psicología. Particularmente, el centro de la propuesta estará en el "Ingenieros psicólogo" desde la matriz cientificista y la influencia de sus escritos a una naciente psicología pre-profesional que ha quedado plasmada en su vasta obra.

Detalladamente ha recorrido la recepción de las ideas de hipnotismo y sugestión explicitadas en su "*Histeria y Sugestión*" de 1919 otrora conocido como los "*Accidentes Histéricos y las Sugestiones Terapéuticas*" (1904).

Pensar en el lugar de la sugestión hipnótica en la historia de las ideas, resulta de gran relevancia bajo los ojos de producción científica de la época, puesto que en la hipnosis se encontraba un remedio peculiar, se encontraba un trasfondo nebuloso de los inicios de psicoterapia: la psicoterapia era la sugestión en la época, un terreno fértil de intervención en los casos de difícil acceso, pero con la claridad arrojada por la luminosidad de la metodología positivista aplicada a la medicina:

> Hemos usado sistemáticamente la sugestión hipnótica en el tratamiento de los accidentes histéricos: los resultados, sin duda, alentadores. Podemos repetir que, en esta materia, más que en otras, hemos sometido los hechos clínicos, experimentales y terapéuticos a un severo control científico, efectuando las

> observaciones personales bajo un prudente escepticismo, sin resbalar por el sendero de la credulidad optimista. (Ingenieros, 1919. p.327)

2. Ingenieros y el positivismo finisecular del siglo XIX y comienzos de siglo XX.

El movimiento positivista de Argentina se desarrolló entre 1890 y 1910, mas su legado operó con lábil vigorosidad hasta avanzado el primer cuarto de siglo XX.

Ingenieros quizás sea uno de los intelectuales que más extralimitó los rasgos propios dispuestos por el clisé positivista: intelectual de pura cepa, buen científico, Ingenieros se presentó como un investigador "objetivo" (Teran, 1986). La objetividad de la época se edificaba en las antípodas de la actividad política, pues, "*la actividad política tiene como su dios el poder, mientras que la ciencia tiene como coordenada fija la verdad*" (Teran, 2015). Esta afirmación se esgrimía sin manifestar contradicción entre la propia participación política de Ingenieros, quien, como muchos intelectuales autodenominados científicos, contribuyeron activamente en el diseño e implementación de políticas públicas.

El positivismo, sus categorías, su lenguaje, su confianza en la capacidad de la ciencia para dilucidar el momento histórico, abrigaba la esperanza de conducir la nave de la argentinidad a la grandeza del desarrollo:

> Nos faltan el ancla de las malas rutinas y el vicio teológico medieval (refiriendo a las culturas europeas), que pesan tanto como honran a las naciones que están por cerrar su ciclo en la historia humana: tenemos nosotros, el pie ligero para encaminarnos hacia eras nuevas y ocupar un puesto de avanzada en la cultura humana, que los siglos renuevan sin descanso. (Ingenieros, 1914.p. 8)

Con vehemencia sinigual, Ingenieros escudriñó temáticas de las más disimiles, pero con un propósito signado por la claridad de quien sólido en ideales resguarda el anhelo por una nacionalidad progresista. Ahora bien, esa nacionalidad tenía en su espíritu una tendencia particularísima, si el europismo era la nave que surcaba los mares de la intelectualidad, Francia constituía el timón de la misma: "la corriente sociológica que en Francia representaron Saint Simón y Comte; en el periodo de la reorganización nacional, Sarmiento representa aquí la continuación de tendencias homólogas, como en Francia las representan Littré, Taine, Renán y Ribot, en diversos sentidos*"* (Ingenieros, 1914. p.75).

3. **Freud en *Histeria y Sugestión* (1919).**

Quizás unas de las frases que permite escampar el devenir de la tinta con la que se desliza la obra de Ingenieros citada en el presente trabajo, asume forma interrogativa:

> ¿Por qué no deberían los hombres de ciencia repetir en sus clínicas los <<milagros>> practicados otrora por taumatólogos incultos? Jesús de Galilea, y Pancho Sierra en Buenos Aires, tuvieron conocimientos que a Charcot le fuera vedado descubrir en la Salpêtrière y a nosotros confirmar en San Roque. (Ingenieros, 1919, p.15).

La posibilidad de reconocer el valor terapéutico de la hipnosis llevó a generar replicas en las salas 5 y 6 correspondientes a las Enfermedades Nerviosas del Hospital de San Roque, en las que Ingenieros se desempeñó como médico agregado, estando a cargo dichas salas Ramos Mejía. No es de impresionar que para el año 1904, Ingenieros escribe *Los Accidentes Histéricos y las Sugestiones Terapéuticas* (1904), probablemente el bagaje e interés previo encontraban ahora el ámbito de ensayo por preferencia: un hospital público (Jardón y Toledo Rios, 2011).

Para 1906 el libro trocó su nominación a *Histeria y Sugestión*, y para 1919, según prólogo de Anibal Ponce se anexaron contenidos de actualización científica. Entre aquellos cambios surge la cita a *Freud* en el capítulo "*Concepto y Patogenia de la Histeria*", más específicamente bajo el punto III "*Las actuales interpretaciones: Bernheim, Janet, Freud, Grasset, Babinsky y Sollier*".

No resulta redundante mencionar que aquella referencia a Freud es valorada como una de las primeras recepciones del freudismo en la argentina.

Hugo Vezzetti (1989) en un análisis de las citas al vienés, comprende aquello que se esconde debajo del barniz de la misma, esto es, tamiza tales referencias a partir del encuentro con una temprana traducción de un trabajo crítico por parte de Janet en los *Archivos de Pedagogía y ciencias Afines* de La Plata. Por aquel entonces Víctor Mercante, educador argentino con relevancia considerable y pretendidas incursiones en la experimentación a partir de la cosmovisión positivista, era quien dirigía la novedosa publicación. En esa dirección Janet resultaba una referencia para la psicología argentina de la época (Dagfal, 2013), mientras que Freud no había sido traducido aún al castellano y no se haría tal empresa sino hasta el año 1922 (Vezzetti, 1989).

Aquel trabajo crítico de Janet no es menos que la popularizada conferencia llevada a cabo por el galo en el marco del "*XVII Congreso Internacional de Medicina*" en la ciudad de Londres en 1913, congreso al que Freud no asistió, pero sí lo hicieron como representantes del movimiento Carl Jung y Ernest Jones. Tanto Freud como Janet, para aquel entonces eran considerados dos referencias en el marco de la psiquiatría dinámica, aunque sus posiciones no eran isomorfas: mientras Janet encontraba su cuna y desarrollo en la academia y en las instituciones médicas de Europa, Freud era considerado el líder de un movimiento extra-académico pero con pregnancia creciente fuera de la torre de marfil de la medicina tradicional. La crítica tuvo por pretensión desestimar el carácter revolucionario de los enunciados freudianos carentes de comprobación científica a los ojos de Janet (Dagfal, 2013).

La presente crítica, describía un conjunto de certezas que retrataban el cielo que cargaron sobre los hombros de los intelectuales de aquella época, claro está, Ingenieros no fue marginal en este proceso y es justamente allí donde comienzan a asumir forma los enunciados de *Histeria y Sugestión* (1919). El autor local, no solo puede pensarse a partir de una influencia mutua con Mercante, sino que sus lazos se extendían asumiendo la internacionalidad necesaria para todo intelectual de la época, en tal caso, Ingenieros había conocido al foráneo Janet en el Congreso Internacional de Roma, en 1905 (Dagfal, 2013).

Pareciese que la beligerancia expresada en la conferencia citada determina el lente con el que se leyó a Freud durante muchos años en nuestro país. Ese lente, puede justipreciarse a partir de reconocer que "los cuestionamientos al psicoanálisis son conocidos antes que los textos freudianos" (Vezzetti, 1989. p.19). En tal caso cabe destacar que las lecturas a Freud, fueron escasas, aunque sería más correcto decir que se leía a "Freud a partir de…". Como asigna Dagfal (2013) "resulta evidente que Ingenieros no había leído a Freud, pero sí a Janet" (p.359).

¿La recepción freudiana se ubica dentro del marco de una tensión previa entre conceptualizaciones de autores extra-freudianos?

Para cuando Ingenieros ingresó a las salas 5 y 6, ya contaba con un considerable recorrido de tratamiento ambulatorio circunscripto a los padecimientos con causa psíquica. En el año 1887, el Dr. José M. Ramos Mejía creó en la facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, la Cátedra de Enfermedades Nerviosas, este es un punto considerable, mas resulta la segunda en el mundo, posterior de la de Charcot en

Francia. Dicha cátedra recepcionó conocimiento proveniente del suelo francés y la cosmovisión médica no pudo menos que teñir sus conceptualizaciones y prácticas a partir de aquella matriz. Es por este sinuoso camino por el que Ingenieros se encuentra con el terreno difuso de la clínica de la histeria (Vezzetti, 1996).

En el prólogo de la quinta edición, Ponce –crítico del psicoanálisis- contextualiza la escena de la polémica Salpêtrière-Nancy, Charcot-Bernheim. Para fines del siglo XIX, Jean Martin Charcot (1826-1893) se presenta como un defensor de la histeria entendida como padecimiento psíquico, en tanto la neurosis como enfermedad funcional carece de lesión tisular que de causalidad al padecimiento: las causas referían a traumatismos morales. En el año 1885, Freud viajó becado a Paris y trabajó con Charcot, configurando la lista de estudiantes hasta el año 1886.

La Escuela de Nancy, por su parte, tuvo por director a Hippolyte-Marie Bernheim (1840-1919), opositor de la concepción sobre la histeria de la Salpêtrière por considerarla producto de un "hipnotismo de cultura", esto es, artificial, ese "gran hipnotismo" al que refería Charcot, a los ojos de Bernheim, no existía.

¿El freudismo es un punto de valor para Ingenieros en torno a la nosología y tratamiento de la histeria?

Cómo se mencionó anteriormente, Ingenieros ensalsa la teoría janetiana por sobre el conjunto referenciado. Ahora bien, ¿qué para Freud? En el apartado dedicado al vienés Ingenieros destaca la impronta Freud-Breuer en su pretensión por indicar una orientación causal para la histeria:

> Mientras Janet ha procurado profundizar el análisis psicofísiológico de los fenómenos histéricos, deteniéndose en lo inconsciente y en el automatismo psicológico, Freud y Breuer se han especializado en el análisis de sus causas, dentro de un cuerpo de doctrinas aplicable a todas las psiconeurosis y conocido con el nombre de psicoanálisis. (Ingenieros, 1919. p.35)

Incluso el recurso metodológico del proceder alienista es reconocido: *"*Desde el punto de vista metodológico no difiere del análisis psicológico minuciosamente practicado por todos los buenos alienistas, de acuerdo con su habilidad e ingenio personales*"* (Ingenieros, 1919. p. 48).

Subsiguientemente, el autor local, ávido intelectual al momento de comprender la complejísima obra freudiana se desliza en un paisaje nebuloso al referir al consciente, subconsciente e inconsciente, parecería utilizarse la idea inconsciente y subconsciente sin algún distingo particular o como sinónimos:

> Considera Freud que la vida mental está regida por asociaciones sistemáticas o automatismos funcionales, constituidos por tendencias conscientes o subconscientes, verdaderos <<complexus>> de representaciones, sentimientos e impulsos. Estas tendencias obran constantemente desde la sombra y son de naturaleza primitivamente sexual; representan la <<libido>>, es decir, el instinto erótico, el hambre sexual no localizada.
> La personalidad consciente del sujeto lucha constantemente por reprimir esas tendencias instintivas y del choque se originan los síntomas mórbidos: cuanto mayor es la resistencia que se le opone, más violenta es la reacción de la <<libido>>, acabando el instinto inconsciente por determinar desequilibrios. (Ingenieros, 1919. p.35)

Pareciera entonces que para aquellos años Freud ya no era el autor de 1904. En efecto el desarrollo del psicoanálisis, su expansión institucional y su reconocimiento internacional plasmado en la invitación de Freud a disertar incluso en el nuevo continente, lo vuelven ya una referencia insoslayable aunque no forme parte estrictamente del establishment médico. Janet representará de forma más sintónica la figura del médico alienista y tendrá una referencia sostenida en los centros académicos locales. Incluso años más tarde, ya en el año 1932 visita el país y brinda una conferencia en la Facultad de Medicina de Buenos Aires (Romero, 2009).

Esta utilización de los términos devendría de la trama particular con la que se deslizaba un biologicismo galopante propio de las pretensiones positivistas, en donde las afecciones podrían explicitarse a partir del "*esquema general del psiquismo superior e inferior*", el cual delimita un "*automatismo psicológico*" (inconsciente) y la "*personalidad consciente*". El molde en que se cimentó este pensamiento y que tamizó la lectura freudiana también encuentra sus raíces en las influencias janetianas y grassetianas:

> El distinguido neurólogo (refiriendo a Grasset) consagra el primer capítulo de su libro al estudio de lo que llama *automatismo superior o psiquismo inferior*. <<Es una función automática distinta del arco reflejo ordinario, pues conduce a actos coordinados, inteligentes, y en cierta medida, espontáneos. Es una función *psíquica,* cuyos centros están en la corteza gris cerebral, sin embargo, debe distinguirse cuidadosamente de la función psíquica superior, sitio de la alta intelectualidad, de la personalidad de la consciencia plena. De esa doble característica derivan las dos expresiones que se usan para designar esta función automatismo superior, psiquismo inferior. Esta concepción, expuesta por Piérre Janet en su tesis del doctorado en letras y luego desenvuelta en sus estudios sobre la mentalidad de los histéricos, fue desarrollada por Grasset en sus lecciones y se va incorporando a la psicología experimental y clínica. (Ingenieros, 1919. p. 309)

Es de reconocer el lugar de la enfermedad en este esquema, pues la misma provoca la desintegración, la desconexión entre estos dos grandes espectros: en tal caso Ingenieros (1919) dirá: "pero en ciertos estados (…) se produce una disociación suprapoligonal, disgregándose la actividad automática superior y la actividad consciente" (p.36).

En cuanto a la terapéutica, Ingenieros sin reservas refiere al uso de la hipnosis realizado por Freud como efecto de descarga emocional:

> De esta patogenia deduce Freud el tratamiento, que se reduce a una verdadera confesión médica, hábilmente conducida: los síntomas histéricos desaparecerían definitivamente cuando se llegara a despertar en los sujetos recuerdos claros de los hechos que motivaron la primera crisis y se les diera oportunidad de desahogar en el relato la emoción contenida. Se trata, -hablando en términos llanos- de proporcionar a los enfermos un desahogo verbal de sus traumatismos morales inconscientes, tratando de hacerlos conscientes y de volver la personalidad a su equilibrio. (Ingenieros, 1919. p.37)

Algo que comienza a perfilarse con claridad, es la lectura por parte de Ingenieros de un Freud previo a 1896 si destacamos el punto de inflexión referenciado por el vienés en "*Historia del movimiento Psicoanalítico*", esto es, el Freud de la hipnosis, de

la sugestión, el de Breuer, el Freud de *Estudios sobre la Histeria* (1895). Con todo, se trata de un Freud pre-psicoanalítico, o de un psicoanálisis sin psicoanálisis, o visto según la línea argumentativa propuesta, el Freud janetizado, si la expresión lo permite, pues como se describió con anterioridad, se estima que probablemente Ingenieros nunca leyó a Freud de primera mano, sino que lo hizo a partir de la crítica de Janet. En ésta línea argumentativa, cabe mencionar que para 1919, en el apartado del presente libro, tampoco se adjuntan datos que permitan pensar en torno a una acabada actualización de la teoría expresada por Freud por parte del intelectual ítalo-argentino.

4. **Conclusiones provisorias**

Como se observó el lugar para Freud en Ingenieros es un lugar rayano con lo esotérico más que lo médico, lo mundano más que lo ciencista, lo absurdo más que lo coherente en razón de la "ciencia" promulgada por el criollo. Si aún persistían las dudas en torno a su posición con respecto a Freud, Ingenieros (1919) se ocupa de despojarlas en el cierre del apartado considerado: "Es indispensable agregar que Freud y sus secuaces parecen deleitarse singularmente en la exposición de sus ideas, dándoles proyecciones ajenas a la medicina y resbalando a un terreno demasiado práctico y mundano" (p.37).

La hipótesis más fuerte en torno a la contundencia de sus enunciados se articula con el filtro a partir del cual Ingenieros leyó los pasajes freudianos: fiel a un positivismo radical y particularmente a la comprensión derivada de su acercamiento Janet, encuentra una vía de crítica más que de conciliación con los textos freudianos. Pensar en la inclusión de Freud en la obra Histeria y Sugestión (1919), nos permite aseverar a Freud como un "*pasaje obligado*". Esto es, referir aunque críticamente a aquella teoría en torno a la histeria que comenzaba a tomar un auge, no es más que una forma de tener que hablar de aquello que la ciencia está hablando en un momento histórico dado, lo cual le otorga validez a los enunciados del emisor. De modo tal, Freud aparecería como un referente obligado, un óbice que debía abordarse para un Ingenieros, en tanto científico criollo como ninguno.

Como es valedero explicitar, el presente trabajo se inmiscuye en una tentativa no exhaustiva de establecer coordenadas básicas para profundizar en circunstancias futuras, reconociendo que toda pretensión de indagación otrora corresponde al pasaje de un análisis inabarcable y siempre sujeto a los apasionantes recovecos de la apelación historiográfica.

Referencias Bibliográficas:

-Ardila, R. (1971). *Los pioneros de la psicología*. Buenos Aires. Paidós.

-Freud, S. (1914). Historia del movimiento psicoanalítico. En *Obras Completas*. Pp 1895-1905. Buenos Aires: El Ateneo.

-Freud. S. (1895). Estudios sobre la Histeria. En *Obras Completas* Vol. 2. Buenos Aires, Amorrortu.

-Dagfal, A. (2009). *Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo* (1942-1966). Buenos Aires, Argentina: Paidós.

-Dagfal, A. (2013). 1913-2013: a un siglo de "El Psico-análisis" según Janet. *Estudos e Pesquisas em Psicología*. *13(1)*. 320-376.

-Ingenieros, J. (1919). *Histeria y Sugestión*. Buenos Aires. Ediciones L. J. Rosso. 1937.

-Ingenieros, J (1914). *Las direcciones filosóficas de la cultura argentina.* EUDEBA, Buenos Aires, Argentina. 1963.

-Jardon, M.; Toledo Ríos, C. M. (2011). Los orígenes del hospital San Roque: La labor de Ramos Mejía. José Ingenieros y el tratamiento de los accidentes histéricos. En línea: 3er Congreso Internacional de Investigación, 15 al 17 de noviembre de 2011, La Plata. Disponible en Memoria Académica: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1464/ev.1464.pdf

-Romero, E. A. E. (2009). Sobre una visita que hiciera Pierre Janet a Buenos Aires. In *I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.

-Terán, O. (2015). *Historia de las ideas en Argentina: diez lecciones iniciales, 1810-1980*.Buenos Aires. Siglo Veintiuno.

-Terán, O. (1986). José Ingenieros: pensar la nación; [antología de textos]. Alianza Ed.

-Vezzetti, H. (1989). *Freud en Buenos Aires 1910-1939*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

-Vezzetti, H. (1996). *Aventuras de Freud en el país de los argentinos. De José Ingenieros a Enrique Pichon-Rivière*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

-Vilanova, A. (2001*). El carácter argentino, los primeros diagnósticos*. Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina